



*Inolvidable
Caridad*

IESVS
NAZARENVS
REX
IVDAEORVM

LO DIGO POR MI CUARTO DE SIGLO

Alfonso del Moral Sánchez

Recuerdo una noche recién llegado para vivir en Roma en que algo cambió dentro de mí.



Iba paseando por una de sus calles, de esas por las que parece que el tiempo no pasa, con sus sábanas colgadas, sus incómodos adoquines y sus portones descascarillados. El silencio lo cubría todo cuando una música llamó mi atención. Mi curiosidad me llevó hasta el lugar de donde provenía aquella bella melodía y me hizo entrar a una biblioteca donde tuve una pequeña gran revelación. Me senté junto a la sección de Arte, rodeado de libros y de bastas columnas de piedra, y mientras escuchaba a los músicos interpretar las partituras (no soy capaz de recordar si era de Puccini o de Verdi) me dije a mí mismo que quería rodear mi vida de Arte. En aquel momento supe que

de ese modo sería feliz.

Tuvo que ser en Roma, y tuvo que ser con música, en una biblioteca y en la sección de Arte, sin programarlo, sin estar sugestionado buscándolo. Entonces me replanteé mis gustos y mis aficiones, y desde ese momento pretendo encontrar lo que me “eleva” en las cosas grandes y en las pequeñas también.

Supongo que lo Trascendental se nos muestra de muchas formas diversas, y cada uno lo llama como quiere, pero creo que sin esa trascendencia, que para mí es el Arte, la vida sería un sinsentido, una lucha constante sin un fin claro. A mí me perfecciona el Arte, me hace más humano y a la vez me aleja de mi condición terrenal. Es una contradicción muy dulce. No es necesario ser creador de Arte, basta con ser partícipe del mismo.

¿Que por qué pinto, entonces? Pintar es una necesidad. Es difícil de explicar, pero puedo decir que hay cosas que sólo puedo contar a través de la pintura y de forma mucho más rápida y eficaz. Aunque no haya receptor del mensaje, éste necesita salir. Ese es el principal fin para mí. La creación por el mero hecho de la creación, que algo de uno mismo salga afuera, poder contemplar



lo que hay dentro y se ha hecho real.

Cuando se me planteó la posibilidad de realizar el cartel para el XXV aniversario de la Cofradía de la Caridad no dudé ni un segundo. Igual que aquellos músicos de Roma sin saberlo habían contribuido a que yo encontrara mi camino a la felicidad, podría ser yo o, mejor dicho, mi pintura, un instrumento para que otras personas fueran más felices. Creo que es una gran satisfacción para un artista que su obra llegue al alma de las personas, aunque sea en cierto modo soberbio pretender cambiar a la gente con mi pintura. De hecho, no creo que la pintura pueda cambiar a ningún individuo, más bien lo reafirmará en sus convicciones o, a lo sumo, ayudará a aclarar sus dudas. En ese sentido quizá sí que pueda contribuir con mi pequeño grano de arena a través del cartel.



En este caso quería mostrar al titular de la Cofradía, el Cristo de la Caridad, y anduve tiempo buscando la perspectiva que más se adecuara a lo que requería una imagen para un cartel que debe tener cierto impacto visual. Creo que los colores ayudaron a que así fuera, y una factura desenfadada y plástica para el fondo, junto con algunas partes de la figura que se difuminan, secundan una composición que se basa en el canon clásico, sin perder las raíces, pero que mira al futuro. Como alguien que ya arrastra veinticinco años de historia. Como una renovada juventud. Lo digo por el cuarto de siglo de la Cofradía. Lo digo por mi cuarto de siglo.

LAS TÚNICAS DE LA CARIDAD

Antonio Jiménez Lacarcel



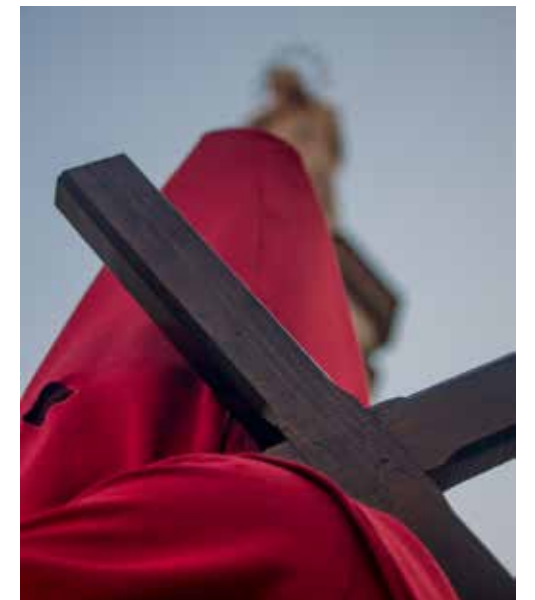
Ya es primavera en Murcia. Nuestra huerta, que un día fue un inmenso vergel, se inunda de nuevo con relumbrantes colores de fragantes flores, quizá, las mismas que adornarán el paso de Nuestro Padre Jesús Camino del Calvario, confortarán a María Dolorosa, o se postrarán a los pies del venerado, desde hace ya un cuarto de siglo, Santísimo Cristo de la Caridad.

Sí, veinticinco años, aunque bien pudiéramos dar por hecho que las túnicas color corinto, o lo que es igual, los nazarenos que recorren cada Sábado de Pasión la ciudad de Murcia, lo pudieran estar haciendo desde hace más de tres siglos. No cabe ninguna duda, para los que conocen la Semana Santa de Murcia, que una de las señas de identidad más patentes son las túnicas de nuestros nazarenos. Así son las túnicas de la Caridad. Hábitos sencillos, austeros, y monocromos, tal y como fueron en Murcia desde el siglo XVI. En este caso de un color

rojo oscuro, también llamado corinto, o negro, porque tal es el color de la Cofradía cada Sábado de Gloria, en esa otra solemne procesión de Nuestra Señora del Rosario en sus misterios dolorosos.

Sobrias, como marca la tradición, son las túnicas de los nazarenos penitentes, rematadas en lo alto con el típico capuz de punta roma, único e inconfundible, con el que los cofrades ocultan su rostro. Sin más. Tan solo el escudo de la cofradía, y el tradicional cingulo blanco y rosario, acompañarán el sencillo atuendo corinto de los cofrades.

Así son las túnicas de la Caridad. Murcianas en sus pliegues, huertanas en sus hechuras, sencillas en la compostura. Aunque, donde las túnicas corintas alcanzan el más alto grado de murcianismo, no cabe duda, son las que portan sus nazarenos estantes. Es en ellas donde se fusiona la huerta y la fe, donde Murcia se manifiesta ante la Pasión de Cristo...



*...es que no hay en el mundo
sayal de más rumbo y garbo
que la amplia túnica airosa
del nazareno murciano.
Recogida a la cintura
en pliegues abullonados
que oprime a modo de cingulo
el borlado cordón blanco,
parece ropilla a usanza
medieval, con algo arábigo
en el encaje de espuma
ligero y acicalado.
Pero el nazareno pone
mucho suyo, de su rango,
en la figura garrida
de su tipo estatutario:
en la media moteada,
como cincelada en mármol,
hace que se cruce y trepe
la roja cinta de raso
que arranca del alpargate
blanquísimo como el ampo;
deja al desgaire prendido,
del cingulo al diestro lado
con filigranas y engarces
el artístico rosario,
la cruz de bruñida plata,
las cuentas como garbanzos,
que, al vaivén de los andares
ágiles y acompasados,
chocan y suenan acordes
como abalorios prismáticos...*



Con esta excelencia lo describió José Frutos Baeza en el diario "El Liberal", el 12 de abril de 1906.

Se hace preciso apuntar que mucho tuvo que ver en esta vestimenta de los nazarenos murcianos la figura don Luis Belluga Moncada, obispo que lo fue de la Diócesis de Cartagena desde 1705 a 1719. Decisivo fue, sin duda, el edicto que publicó en marzo de 1712, en el que, mostrándose a favor de las procesiones de Semana Santa, se manifestó en claro desacuerdo con algunas formas de vestir, y de actuar en estos desfiles. Hasta entonces, no existían normas descritas para tal fin. Los nazarenos encargados de portar los pasos, generalmente miembros de los distintos gremios de oficios, los cuales estaban comprometidos con las cofradías a portar los Misterios de la Pasión



religiosos se tratara.

Fue en aquellos años del siglo XVIII cuando se adoptaron las medidas para que la vestimenta de los cofrades murcianos cumpliera con lo establecido por el obispo de la Diócesis. Así, cada nazareno-estante, habitualmente gentes de la huerta, o miembros de los distintos gremios de oficios, luciría elegante su camisa blanca bajo su túnica, acaso como símbolo de pureza. Desde entonces, acompañará con unas ligas sus mejores medias bordadas, y naturalmente, su calzado, todo un símbolo huertano, siempre han sido las esparteñas. Su túnica, recogida a la cintura con un cingulo y un rosario, dejará ver, a la altura de las rodillas, las puntillas inmaculadas de sus enaguas, que darán de una mayor apostura a este singular hábito.

También, con éste mismo propósito de cumplir con lo establecido por el obispo en 1712, puñetas y volantines de encaje se dejarán ver bajo las mangas y pecheras de los mayordomos, y cubrirán sus manos con guantes blancos, camisa de tirilla y pajarita, también "blanquísimas como el ampo" (como definió el poeta), vestigios de aquella vestimenta de la Ilustración dieciochesca, de aquellas gentes mejor posicionadas que, habitualmente, solían regir en las cofradías murcianas.



La Cofradía de la Caridad, desde su fundación, hace ahora veinticinco años, ha demostrado un especial empeño y una manifiesta sensibilidad en mantener escrupulosamente esta singular vestimenta que nos hace distintos de cuantos nazarenos pueblan el mapa de la Semana Santa. Pretéritas, auténticas, señeras, murcianas por tanto, son las túnicas de la Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad.

de Cristo, quizá no llevaron entonces especial esmero en la vestimenta nazarena. Según algunas crónicas, había algunos nazarenos que se recogían la túnica hasta las rodillas, bien con el fin de no pisarla, o quizá para que no le molestara en el andar portando los pasos. Los había que llevaban la cara cubierta, y los que no. Incluso, al parecer, también coexistió un comportamiento poco adecuado, tratándose de una manifestación religiosa. Severísimo se mostró el obispo en su edicto. Tanto, que la misma Cofradía de Jesús llegó a proponerse no desfilar aquel mismo año, y que finalmente lo hizo tan solo con los pasos de Nuestro Padre Jesús y la Virgen de la Soledad. Desde entonces, las cofradías murcianas debieron disponer de un especial cuidado en la forma de vestir de sus nazarenos. Fue así como, cada uno de los cofrades, haría uso de sus prendas más preciadas para acompañar a la túnica en cada procesión, como si del más trascendental de los actos



Finalizo aquí mi particular empeño con estas humildes letras, expresando una profunda admiración por un buen puñado de nazarenos murcianos. Tanto aquellos que fundaron ésta Cofradía en 1993, así como los que se han encargado de engrandecerla durante un cuarto de siglo, han demostrado ser notables nazarenos murcianos que comprendieron la premisa principal de integrar nuestra historia en nuestras procesiones; así como la de intentar preservar también las tradiciones: único procedimiento que nos hará perdurar en el tiempo.



VEINTICINCO AÑOS

Manuel Lara Serrano
Cabo de andas del Santísimo Cristo de la Caridad

Veinticinco años cumple el trono del Santísimo Cristo de la Caridad, tiempo en el que han ocurrido muchos y variados acontecimientos y hechos, no siempre agradables, pero que ha ido forjando la idea de grupo compacto y coherente que podemos decir que es hoy.

El objetivo de un cabo de andas es tremendamente claro; el trono tiene que salir a la calle, velando por la integridad de estantes y público y sobre todo, que su marcha por las calles y plazas, estrechas o anchas, sea elegante y sobria, porque de esa manera realza a la talla que se lleva arriba, dotándole, si cabe, de más unción y poder cumplir la función catequética de cualquier desfile que organiza una asociación pública de fieles. Pero quizá, para que esa primera e importante misión se cumpla, el cabo de andas tiene que saber conformar una dotación donde no solo prime la procesión o traslado, que vaya más allá, ya que redundará en beneficio para lo primero.

Durante estos veinticinco años, el trono del Titular ha tenido tres cabos de andas y varios ayudantes como segundos. Todos ellos, a su manera y entender, fueron dotando al grupo humano que conforman el paso del Santísimo Cristo de la Caridad de un estilo propio en su forma de caminar y de sentir el ancestral oficio de estante. De los que comenzaron quedan pocos, ya que por la ley del tiempo, por decisiones personales o de salud, o porque nuestro Cristo llamó apresuradamente a su compañía celestial, van dejando con pesar y tristeza su túnica a sus descendientes y su puesto en las varas o tarimas del dorado trono. Y es que cada una de estas circunstancias, se vive en grupo, ya que lo que se ha logrado conseguir es un sentido de familia, donde el nexo de pertenencia hace que todos y cada uno de sus miembros comparta como suyo las alegrías y las penas del hermano estante.

Se llora y se consuela cuando la muerte golpea. Se





reconforta y apoya en la enfermedad propia o de alguien cercano. Se ríe y goza con los logros personales de cada uno. Se celebran los nacimientos de hijos y acontecimientos familiares. Se ayuda en cualquier situación a quién lo necesita, puesto que se tiene claro que si se carga al Santísimo de la Caridad, sus cirineos tienen que ser ejemplo del sentimiento que impulsa a las personas a la solidaridad con sus semejantes, cumpliendo de este modo uno de los fines recogidos en nuestras Constituciones, la caridad al necesitado.

El trono se ha convertido en una auténtica escuela de valores. Se respeta al veterano y se fomenta la escucha como fuente de aprendizaje. Se hace imprescindible el trabajo conjunto para conseguir el fin primordial y se enseña que no se puede fallar al compañero, que no existen las individualidades,

que tienes que cargar y hacer tu trabajo, el que te corresponde, para que en la sinergia de fuerzas, el trono ande bien.

Y en todos estos años, también se han ido creando liturgias, y muchas son las singularidades que se dan en el trono del Santísimo Cristo de la Caridad y que no son conocidas por el público.

Desde hace años, la Cofradía del Perdón de la Seda, ofrenda durante los cultos de la Cofradía un embojo de capullos del gusano de la seda, para que el Santísimo Cristo de la Caridad lo lleve debajo de sus pies clavados al madero durante la procesión. Esa boja, recuerdo de un tiempo lejano de la cría del gusano y que suponía un alivio económico a las familias de la huerta de Murcia, es sinónimo de vida y es por eso, que al terminar la procesión, siempre se entrega a aquel estante que ha sido o va a ser padre. Esos



niños que nacen, pronto son dados de alta de cofrades y durante la procesión, muchas veces vestidos con diminutas túnicas corintas, son presentados al Padre de la Caridad, para que los bendiga y vele por su salud. Y luego crecen y aprenden detrás del paso como tienen que comportarse en procesión y cuando llegue la edad, poder arrimar el hombro al trono, pudiéndose dar la herencia familiar, tan nazarena y emotiva, entre padre e hijo. Así tenemos ahora, muchos estantes que ya son segunda generación bajo las andas del Padre de los corintos.

Veinticinco años han pasado ya para que unos pocos privilegiados, cada Sábado de Pasión, vistan sus túnicas de estante huertano, y cuando empieza a caer la



tarde, después de amarrar fuertemente su almohadilla, salgan a las recoletas calles murcianas repletas de público, para que el Señor de Santa Catalina, el de todos los corintos, derrame su Caridad infinita para todo aquel que la necesite. La caridad es el amor puro de Cristo. Es el amor que Cristo tiene por los hijos de los hombres y el que éstos deberían tenerse mutuamente. Es el tipo de amor más elevado, noble y fuerte, y el de mayor gozo para el alma.

El Señor declaró a sus discípulos: *“Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis los unos a los otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros”* (Juan 13:34–35).

¡Qué sea por muchos años y que Él nos bendiga!



NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO EN SUS MISTERIOS DOLOROSOS

EL ESPLENDOR DEL ROSARIO

Jorge Martínez Reyes



Todavía recuerdo cuando Antonio José, actual presidente de la cofradía que edita esta revista, me relató los inicios de su joven procesión del Sábado Santo. Sus palabras fueron: -“...pude sentarme con papel y boli y, poco a poco, diseñar hasta el último centímetro de la procesión”. Dejaba más que claro su entusiasmo por sacar a la calle algo singular. A lo que yo, inmediatamente pensé: -¡qué divertido!

El Sábado Santo es un día de luto y silencio, memorial de Jesús en el sepulcro y conmemoración de la soledad de la Virgen María. Se puede decir que el Sábado Santo no ha sido, a lo largo de la historia, un día de gran densidad nazarena en la Semana Santa de Murcia. Solo se registra, a partir de 1980, la salida de la recuperada procesión del Retorno, en la madrugada, cortejo que abandonaría el Sábado Santo en el año 2005. Así, la primera procesión que ocupa firmemente la tarde de este día, es la del Yacente, desde el 1987 hasta nuestros días.

La Cofradía de la Caridad en su deber constitucional de venerar los cinco misterios dolorosos del Santo Rosario, decide sacar en procesión una imagen de la Santísima Virgen en su advocación del Rosario en sus misterios dolorosos, del escultor Ramón Cuenca Santo. Ahí se sitúa el eje central vertebrador sobre el que, posteriormente, la Semana Santa de Murcia tendría una procesión más en la calle. La Caridad se convertiría en la segunda cofradía de la Semana Santa de Murcia que saca dos cortejos procesionales, detrás de la Archicofradía de la Sangre y su ya mencionada procesión de la Soledad.

En el año 2013, las puertas de la Iglesia de Santa Catalina se volvían a abrir una semana después del gran Sábado de Pasión; esta vez para dejar que el nuevo cortejo de la cofradía corintina reciba el sol primaveral murciano. Las túnicas rojo corinto dejan paso a un negro propio de la tarde del Sábado Santo, los nazarenos mayordomos también cubren su cara con el capuz y Murcia se entristece al paso de la Virgen arrodillada y lacrimosa.

El desfile del Rosario, a pesar del luto que prodiga, mantiene gran parte de las características del procesionar murciano. El atuendo de sus nazarenos estantes es el tradicional de una procesión de la capital: enagüas, medias de repizco, esparteñas... Los nazarenos penitentes también visten igual que el Sábado de Pasión a excepción del color. Todo, con la salvedad para mí justificada, de no repartir los más que típicos y también problemáticos obsequios murcianos, eso es; los caramelos. Esto provoca

que el espectador se centre en los pequeños detalles de la procesión, la saboree mucho más y que los sentimientos florezcan de una manera mucho más temprana. Y es que, esta costumbre tan arraigada en nuestra Semana Santa puede interpretarse como una causa de abstracción para el espectador. No me posiciono en contra de algo tan tradicional en nuestra Semana Santa como son los caramelos, sino que bajo mi punto de vista, eso beneficia a una procesión tan agrupada y sentimental como es la del Rosario de la Caridad. Éste es un claro ejemplo de como una característica tan identificativa de nuestra semana de pasión siempre favorece, tanto si se decide aplicarla como si no, siempre y cuando se haga con razón y fundamento.

En Murcia, por ejemplo, no se entendería un Miércoles Santo sin caramelos, habas, monas... al igual que tampoco nos imaginaríamos a los nazarenos del Refugio con grandes buches y repartiendo obsequios. Una Semana Santa de una localidad sin rasgos comunes y apreciados no sería llamativa, pero también creo que dichas características no resaltarían tanto si algunos desfiles propios no adoptasen otros estilos. Asimismo, el giro de cierta parte de nuestras procesiones hacia un estilo más sobrio, hace que nos adentremos más profundamente en la pasión y muerte de Nuestro Señor. La mayoría de procesiones son de tipo huertano, pero las procesiones de silencio y de luto son necesarias para entender lo que es el fundamento de las procesiones en Semana Santa. Y con esto se consigue que las características de ambos estilos se acentúen también de manera generosa.

Por otro lado, al hablar de luto es probable que alguien haya pensado involuntariamente en ausencia de acompañamiento musical, que no es el caso. La Banda del Cabezo de Torres, una de las más importantes a nivel regional, lleva acompañando a la Virgen del Rosario de la Caridad desde su primera salida procesional, armonizando la procesión con marchas fúnebres; ideales para la procesión en cuestión y para el ambiente que se respira esa tarde en la ciudad. Además, la cofradía ha querido plagar el cortejo con insignias; desde el palio, ciriales y tavoletta (guion-tabla) con pintura de la Virgen María que llevan procesionando desde su primera salida, hasta el estandarte que combina escultura y orfebrería estrenado el pasado año.

En conjunto resulta una puesta en escena muy conmovedora, íntima y también compacta, congeniando magníficamente con la procesión del Yacente. Además, adoptando un punto de vista más general, podemos decir que el Sábado Santo en la Semana Santa de Murcia es actualmente uno de los días más característicos, ocupado por dos procesiones con mucha personalidad. Eso lleva a que, cada una de nuestras procesiones colabore en su medida a hacer de la Semana Santa de Murcia en conjunto una entidad con mucho peso. Tener unos desfiles procesionales con mucha presencia, potencia enormemente la visión exterior de nuestra forma de vivir la Pasión y Muerte; ayudando, evidentemente, a expandir y dar a conocer nuestras procesiones fuera de las fronteras de nuestra Región. Pero no se queda ahí; los propios nazarenos murcianos se enorgullecen al observar y formar parte de una Semana Santa tan robusta; contribuyendo a desterrar esos complejos personales que tanto frenan el desarrollo de una de las manifestaciones religiosas más importantes de España, y por qué no, del mundo católico. Tal vez aquí también se encuentre una forma de acrecentar el sentimiento nazareno a lo largo de todo el año, factor muy añorado entre los que formamos este mundo.

En definitiva, es evidente que la Cofradía de la Caridad lleva cuatro años sacando una procesión en la tarde del Sábado Santo muy personal y bien fundamentada, que no solo le beneficia a ella misma, sino que también contribuye a hacer nuestra Semana Santa más grande.

Por último, solo me queda felicitar a la cofradía por su vigésimo quinto aniversario y dar ánimo para que la caridad nunca falte en ninguno de los dos sábados de Semana Santa en Murcia.

LAS 25 ROSAS DE SAÚL, EL PEQUEÑO MAYORDOMO CORINTO

Juan Manuel Nortes González



Moreno de cabello y de piel y con unos expresivos a la par que penetrantes ojos de intenso color verde, a sus ocho años de edad, Saúl era un niño de una gran vitalidad y alegría.

Vivía en Murcia, en las inmediaciones de la iglesia de Santa Catalina, con Pedro, su padre -quien era mayordomo de la Cofradía del Cristo de la Caridad de dicha ciudad- y con María, su madre -quien se ocupaba de las tareas de la casa-.

Cuando salía del colegio, Saúl pasaba el resto del día a ratos jugando y a ratos estudiando en casa junto a su madre. Pero también pasaba muchos momentos en la iglesia de Santa Catalina, a los pies de las imágenes del Cristo de la Caridad o de la Virgen Dolorosa. En otras ocasiones, acompañando a su padre, Saúl se acercaba por la sede de su querida Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, donde siempre intentaba ayudar cuando y en lo que hiciese falta, por lo que era muy conocido, querido y apreciado por numerosos miembros de dicha Cofradía.

La gran ilusión de Saúl era llegar a ser mayordomo de su querida Cofradía, tal y como lo era su padre, para así poder salir en su procesión cada Sábado de Pasión. Era la misma ilusión que cada año le hacía ir tachando un día tras de otro en su calendario, comprobando como las semanas y los meses pasaban y la Semana Santa se acercaba más y más.

El pequeño se mostraba doblemente nervioso y ansioso, pues a la ilusión de cada año se sumaba la emoción añadida al darse la agradable circunstancia de que en el año 2018, la Cofradía del Cristo de la Caridad cumpliría 25 años desde que fue fundada y a Saúl le causaba una tremenda alegría el poder ser testigo del 25 Aniversario de la Cofradía de sus amores.

Pero desgraciadamente, faltando poco más de una semana para que llegase el Sábado de Pasión, Saúl cayó gravemente enfermo. Los médicos no acertaban a dar un diagnóstico exacto, por lo que tampoco podían encontrar un tratamiento efectivo que curase su desconocido mal. Ingresado en la U.C.I. del Hospital Reina Sofía, Saúl fue cayendo en un estado de tanta y tan extrema gravedad que entró en un coma profundo.



Pasados unos pocos días llegó el Sábado de Pasión. Pero el ambiente que se respiraba, tanto en la sede de la Cofradía como en todo el barrio donde vivía Saúl era de una gran y generalizada tristeza ante la grave y desconocida enfermedad del pequeño.

Cuando se hizo la tarde y llegó la hora de salida del desfile procesional, el padre de Saúl –quien ese año había renunciado a salir en el mismo ante el grave estado de salud de su hijo- pidió permiso a los médicos para ubicar un pequeño televisor junto a Saúl, donde poder ver la retransmisión que estaba anunciada de su procesión.

Salió el desfile y los nazarenos corintos iban con la cabeza baja y muchos de ellos ni siquiera tenían ánimos para seguir la murciana tradición de entregar caramelos al público que veía la salida del cortejo procesional, pues el Corinto más joven, el entusiasta Saúl faltaba en el que fue su habitual sitio hasta el año anterior, contemplando el discurrir de su querida procesión ante la puerta de su casa.

Justo en el preciso momento de comenzar la retransmisión de la procesión, los aparatos que monitorizaban al pequeño Saúl comenzaron a experimentar cambios. El corazón del pequeño latía a un ritmo más alegre y acompasado, su temperatura corporal se iba estabilizando y la línea de actividad cerebral del niño comenzó a dar señales de vida. De forma milagrosa, Saúl estaba saliendo del coma profundo en el que se hallaba hasta hacía tan solo unos minutos, aunque aún permanecía inconsciente.

Pero, en el momento exacto en que los comentaristas de televisión narraban la salida del Cristo de la Caridad por la puerta del templo de Santa Catalina, los ojos de Saúl se abrieron de par en par despertando de su letargo, siendo un hermoso primer plano del Cristo de la Caridad lo primero que sus verdes ojos pudieron contemplar

Tras muchos días de incertidumbre y temor ante la salud del pequeño, finalmente Saúl pudo ser testigo -aunque fuese por televisión- de la procesión en que se conmemoraba el 25 Aniversario de la Fundación de su amada Cofradía de la Caridad.

Entre lágrimas de alegría y emoción, los padres de Saúl le prometieron que el año siguiente saldría por primera vez en su procesión, pues habían decidido inscribirle como Mayordomo de la Hermandad del Cristo de la Caridad, noticia que Saúl recibió con una mezcla de alegría, emoción e infantil impaciencia.

A los pocos días, ya totalmente curado, Saúl fue dado de alta en el Hospital Reina Sofía y llevado a casa por sus padres. Pero, antes de llegar a ella, Saúl les pidió por favor que se detuviesen en la Plaza de las Flores para que comprasen un hermoso ramo compuesto por 25 bellas rosas rojas -una por cada año que cumplía su Cofradía- y lo depositó con emoción y fervor en un jarrón a los pies de su amado Cristo de la Caridad.

Pasaron las semanas y los meses y, de forma milagrosa, el ramo de 25 rosas de Saúl permanecía tal y como había sido depositado el primer día, con todas sus rosas frescas y lozanas como si hubiesen

sido cortadas en ese preciso momento.

Poco antes de que llegase la Cuaresma del año 2019, con gran emoción y alegría, Saúl fue inscrito como Mayordomo de la Cofradía del Cristo de la Caridad, preparándose a continuación para la que iba a ser su primera procesión desfilando junto a su amado Cristo.

Cuando llegó el Sábado de Pasión, las flores más hermosas que los floristas pudieron encontrar para poner en el paso, a los pies del Cristo de la Caridad fueron las 25 rosas de Saúl, el pequeño Mayordomo Corinto.

Pasión

SOLO ENTIENDE MI LOCURA QUIÉN COMPARTE ESTA “PASIÓN”

Javier Soriano González



Solo entienden mi locura, aquellas personas que viven desde dentro la “Pasión” que produce pertenecer a la Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, que realiza estación de penitencia por las calles de nuestra querida ciudad de Murcia, de color rojo corinto, la tarde-noche de Sábado de Pasión y que acompaña un Rosario de Dolor en la tarde de Sábado Santo, víspera del ansiado día en el que vivimos la resurrección del Salvador. Muestra de una catequesis llena de plasticidad, de emociones, de sentimientos, que llegan a lo más hondo de nuestro ser.

Un año más transcurrido. Todo ha sido tan efímero que mi corazón aún palpita. Ha durado unas horas; todo ha concluido, el esfuerzo, las inquietudes desaparecerán, habrá que esperar a una nueva Semana Santa para volver a sentir algo tan especial, tan difícil de entender o comprender si no se es cofrade corinto. Pero todo esto se acaba para aquellos que se limitan a realizar estación de penitencia. Aquellos que somos cofrades todo el año, descubrimos, que esto solo

supone el comienzo de un año nuevo y que es una locura que hace que esta “Pasión” dure todos los días del mismo. Preparativos, trabajo, esfuerzo y un sinfín de sentimientos que solo aquellos que comparten esta locura, pueden describir.

Dice nuestro consiliario, Don Julio García Velasco en su libro: *“somos cofrades, pero ante todo cristianos, pues los hombres en ocasiones jugamos a ver quién es más grande, más importante, quién ganas más o quien es más poderoso. Pero no nos damos cuenta de que no hay nada más grande que ser cristiano”* (El Cristiano Cofrade, 2017).

A esta reflexión que realiza nuestro querido consiliario, me gustaría añadir que no hay nada más grande que ser: cristiano, cofrade y dejarse inundar por el sentimiento corinto.

Como decía al principio del artículo, sólo entiende mi locura quien comparte esta “Pasión” y es que esta joven Cofradía, que con veinticinco





años ha logrado demostrar estar a la altura de otras grandes, haciendo historia. Pero más allá de esto, he de reconocer que siempre estaré agradecido a ella, pues dejándome guiar por esta "Pasión", he podido llegar a comprender, aprender y emplear valores que jamás hubiera conocido. Valores que sin duda ayudan a comprender la grandeza de nuestra condición de humanos, cofrades y cristianos. Y es que la Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad enseña a forjar valores que sustentan nuestra fe, nuestra fe en caridad. Enseña a manifestar en positivo todo lo que nos ha sido revelado y enseñado desde nuestros

hogares y nos enseña a saber que no estamos solos, que el cristiano conoce las palabras caridad, solidaridad, y entrega y así poder dar a los demás el mensaje que hemos recibido y que es tan inmenso.

Busquemos el amor, tengamos presente la caridad y tengamos humildad y paciencia. Sepamos ponernos en el lugar del otro, sumemos y no busquemos las necesidades del día a día y así seamos dignos seguidores de nuestro Señor Jesucristo.

Así que permitamos dejarnos llevar, que esta locura nos arrastre y sea siempre la pila que haga funcionar nuestra "Pasión".

Porque solo entiende mi locura quien comparte esta "Pasión".

